

Las tertulias puertoplateñas en el siglo XIX¹

Juan Francisco Payero Brisso²

Señores miembros de la Academia Dominicana de Historia:

Público en general.

Agradecemos en nuestra condición de miembro cooperador de la Academia Dominicana de la Historia, la invitación formulada por su Junta Directiva y su presidente, Lic. José Chez Checo, para conversar esta noche, con ustedes sobre *Las tertulias puertoplateñas, en el siglo XIX*.

El sentido de lo local adquiere valor de pertinencia, en un mundo globalizado como el actual, con el “V Ciclo de Conferencias de Académicos 2006,” la Academia asume el reto de defensa de la identidad nacional y de promover el conocimiento y discusión de la historia y micro historia de las provincias del país.

Nuestro reconocimiento de lo que es propio, es lo que nos permite identificar aquellos elementos que caracterizan nuestra identidad cultural para encontrar los caminos que dimensionen lo local con lo nacional.

1. Ponencia presentada en el *VI Seminario de Historia Local, Puerto Plata en el siglo XIX y principios del XX*, celebrado en Puerto Plata el sábado 15 de octubre de 2005 y repetida en el local de la Academia Dominicana de la Historia la noche del 20 de junio de 2006.
2. Miembro colaborador de la Academia Dominicana de la Historia.



El siglo XIX fue un período histórico marcado por la búsqueda del mito nacional y Puerto Plata no escapó a ese proceso, brindando sus aportes desde lo local. Las tertulias puertoplateñas son parte de la expresión de la identidad cultural del ser dominicano y del rompecabezas del proyecto de nación. Es en esa perspectiva que se inscribe nuestra ponencia *Las tertulias puertoplateñas en el siglo XIX*.

I. El concepto de tertulia

La Real Academia Española define tertulia en su *Diccionario de la Lengua Española* como un conjunto de personas reunidas habitualmente para conversar o recrearse.³

La *Enciclopedia Encarta*, explica que tertulia literaria son encuentros informales entre gentes de letras en los que se habla sobre arte, literatura, política. Vinculadas normalmente a acontecimientos históricos y artísticos, las tertulias sirven muchas veces como pretexto de conspiración política, como fragua de ideas, como estímulo de proyectos de renovación estética, como centros donde se conforman nuevos movimientos literarios. Se realizan al aire libre, como ocurría en Madrid del Siglo de Oro.⁴

A las definiciones del *Diccionario de la Lengua Española* y la *Enciclopedia Encarta* convendría agregarle que, la tertulia es un espacio social en el que las personas que se reúnen lo hacen de manera voluntaria y regular, en la que debe existir el

3. Real Academia Española. *Diccionario General Ilustrado. Lengua Española VOX*, 1ª reimpresión. Barcelona, España, Impresos Emerge Industria Gráfica, 1994, p. 1063.

4. *Enciclopedia Encarta*. 2005.



compromiso y la responsabilidad de asistir de manera continua a los encuentros para conversar y pensar acerca de un tema que les interesa.

En nuestro país, el término tertulia, peña o encuentro equivale a lo mismo, debido a que sus propósitos vienen siendo iguales, cubrir un espacio de conversación o distracción sobre diversos tópicos que atañen a los tertulianos, pero en cuanto a concepto son diferentes. Los conversatorios de las tertulias se organizan y se participa de manera espontánea, lo que no es usual en las peñas, ya que éstas obedecen a convocatorias para poder realizarse.

La bohemia forma parte de la tertulia y se aplica el término bohemio a aquellas personas, en particular a los artistas y literatos, que viven irresponsable y desordenadamente apegados a un género de vida, fuera de las reglas y costumbres de la sociedad.⁵ Cada persona que participa en una tertulia recibe el nombre de contertulio, contertuliano, miembro, tertuliano, tertuliente y tertúlico.⁶

Existen diferentes tipos de tertulias. De acuerdo a los temas que se discuten, éstas pueden ser de Literatura, Historia, Política, Filosofía, deportes, cotidianidad y hasta de actividades culinarias. La calidad de la tertulia dependerá mucho de la formación y el nivel de participación de los tertulianos para poder discurrir en un buen ambiente de recreación del alma y del libre juego de las ideas.

5. María Moliner. *Diccionario del uso del español Espasa*. Barcelona, España, Editorial Guindi, 1996, p. 390.

6. Real Academia Española. *Diccionario...* Ob. cit., p. 220.



II. Un poco de historia

Las tertulias son de origen incierto, pero cuentan con antecedentes importantes, como los salones franceses de los siglos XVII y XVIII, que se extendieron por todo el país y Europa. Para esa época, esos salones estuvieron animados en gran parte, por mujeres de reputación dudosa, cultas, inteligentes, encantadoras y hasta prostitutas.

Estos salones fueron escenarios de reuniones y conversaciones, donde se ejercía la crítica a los dogmas religiosos y la vocación para hacer uso del juicio y la razón. A estos establecimientos acudían personas famosas de la época donde se difundían ideas políticas y científicas. Cabe señalar a Diderot, Voltaire y Montesquieu de los que acudían con su presencia a dichas tertulias. Los salones eran importantes espacios para alcanzar la movilidad social y permitir el desarrollo de la inteligencia a través del intercambio y las confrontaciones de ideas de los contertulianos.

En los tiempos de la Ilustración se fundaron los primeros cafés donde se reunían los literatos ilustrados. Durante el siglo XIX, con el romanticismo se extendieron las tertulias y la afición por el café y se desarrolló la prensa escrita en toda España. En Madrid, se abrieron muchos cafés que llegaron a ser escenarios de tertulias, como *La Fortuna de Oro*, *Café del Príncipe* y *El Parnecillo*, donde se reunían una gran cantidad de literatos.

A mediados y finales del siglo XIX, intelectuales, políticos y jubilados asistían a las más famosas tertulias que se realizaban en el *Café Levante*, *Café Imperial*, *Café Universal*, *Café de las Columnas* y *Café de la Montaña*.⁷ Los cafés más sobresalientes

7. Arturo Espina. *Las tertulias de Madrid*. Madrid, Alianza Tres, 1995.



después de la guerra civil de 1936-1939 fueron el *Café Pombo* y el *Café Gijón*, donde se hablaba de toros, estrenos teatrales y literarios.

La generación del 98, le dio gran esplendor a las tertulias de cafés. El público que acudía discutía Arte, Literatura y Política. Entre las personas famosas que asistían a estas tertulias de finales del siglo XIX y comienzos del XX, encontramos a Ramón María del Valle Inclán, Rubén Darío, José Martínez Ruiz (*Azorín*), Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, Pablo Ruiz Picasso y otros.

Las tertulias originadas en Francia y las surgidas de España a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se propagaron por toda América Latina, particularmente en Argentina, Colombia, Chile, Cuba, República Dominicana y otros países.

III. La tertulia y el proyecto de nación

Cuando en 1833 Duarte regresó al país de Europa,⁸ vino iluminado por las ideas del romanticismo y el liberalismo, y con la idea fija de lograr la independencia del dominio haitiano. Al encuentro de su llegada hicieron presencia numerosos amigos, entre los que se encontraban Juan Isidro Pérez, Ramón Mella, José María Serra, Felipe Alfau, Jacinto de la Concha, Tomás de la Concha, Félix María Ruiz, Juan Nepomuceno Ravelo, Félix María del Monte. También viejos amigos, como Benito González y Wenceslao de la Concha.⁹

8. Parece que no existe consenso sobre la fecha de llegada de Duarte al país, pues hay autores que señalan que regresó en 1839.
9. Pedro Troncoso Sánchez. *Episodios duartiano*, 2ª ed.. Santo Domingo, 1997 (Colección Duartiana, Vol. II).



En el intercambio de impresiones con sus amigos, les contó que lo que más le impresionó fueron los fueros y libertades de Barcelona, los cuales algún día daría a su país. El almacén de su padre, don José Duarte, en La Atarazana, le sirvió de escenario para reunirse y conversar con sus amigos sobre sus conocimientos adquiridos, logrando un liderazgo entre sus compañeros y convirtiéndose en un modelo para la juventud de esa época. El liderazgo de Duarte y su proyecto de nación se originaron en tertulias entre sus amigos, pues para el momento en que llegó al país, era el instrumento más idóneo para llegarle a las gentes y captarlas para su proyecto político.

Duarte poseía todas las condiciones de un tertuliano, debido a que tenía referencias culturales de los diversos países en los que residió y visitó (Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España, particularmente Barcelona, en Cataluña). Además, su formación integral descansaba en el conocimiento del inglés, Geografía Universal, Música, Teología, Moral, Contabilidad, Filosofía, Historia, Derecho, Ciencias Políticas, Matemáticas, Latín, Literatura y práctica de la esgrima. En realidad, fue un verdadero enciclopedista, un tertuliano que logró utilizar la tertulia como un elemento de orientación, recreación y amistad, pero también como un instrumento complementario de la causa emancipadora.

De la tertulia de La Atarazana nacieron los sentimientos de amistad sincera y los valores patrióticos, en la que los amigos de Duarte demostraron un alto compromiso de lealtad y participación en su proyecto de forjar una nación libre y soberana. La experiencia de la tertulia de la Atarazana le permitió organizar la sociedad secreta *La Trinitaria* y *La Filantrópica*, en las que se aglutinaron gran número de jóvenes bajo su liderazgo. La Tertulia de La Atarazana fue la fragua que forjó e irradió el pensamiento y la acción de los ideales de



Duarte y los Trinitarios hacia las demás regiones y provincias del país.

IV. Origen de la tertulia puertoplateña

Antes de la fundación de la República, Puerto Plata tuvo sus propias tertulias, contando con diferentes actores sociales y, claro está, obedeciendo al ambiente social y cultural de las diferentes épocas.

El surgimiento de la tertulia en Puerto Plata obedeció a una particularidad, es decir: al tipo de organización social de la ciudad; al contacto permanente que tenía con el exterior a través del puerto local que sirvió de ventana comercial y cultural; al flujo de personas que visitaban la ciudad; a la configuración de los elementos que conformaron la cultura cosmopolita; al influjo de las ideas liberales e independentistas propiciadas por el patricio Juan Pablo Duarte; a la influencia de un núcleo importante de puertoplateños; y al rol jugado por diferentes inmigrantes de origen antillano y europeo en la edificación y ambientación de la ciudad.

Una de las primeras referencias que tenemos antes de la fundación de la República del origen de la primera tertulia, fue la organizada por el padre Regalado, en la que participaban, Pedro Dubocq, López Villanueva, José Tejera y otros.¹⁰ Esta tertulia contribuyó al desarrollo del ambiente cultural en la ciudad y, además, permitió encontrar entre sus miembros ciertas afinidades para expresar su identificación y apoyo a la causa independentistas, encabezada por Juan Pablo Duarte y los trinitarios.

10. Entrevistas a Carlos Manuel (Ney) Finke González y Juan Ventura Almonte. Octubre de 1995.



Las tertulias puertoplateñas han tenido su propia historia y actores. La organizada por el padre Regalado, tuvo una importancia capital para el estudio e investigación del surgimiento de las ideas políticas de manera organizada en Puerto Plata. Además, esta tertulia permitió descubrir y escudriñar las ideas singulares con relación a la conformación de la identidad puertoplateña y el proyecto de nación que encarnaban el apóstol Juan Pablo Duarte y sus seguidores.

En la Primera República no todas las provincias o villas contaban con tertulias, y podríamos decir que sólo en algunas ciudades como Santo Domingo, San Pedro de Macorís y Azua se realizaba este tipo de actividad cultural. En la tertulia organizada por el padre Regalado era posible que su espacio de discusión y reflexión fuese más abarcador que el de otras tertulias de provincias, debido al gran flujo de inmigrantes en Puerto Plata, al asentamiento de éstos en la ciudad y al estrechamiento de lazos familiares con nativos y a las informaciones que llegaban por el puerto local.

Para ese entonces los niveles de contacto de Puerto Plata con el Cibao y la ciudad de Santo Domingo resultaban muy difíciles por la falta de comunicación terrestre que existía y era más fácil comunicarse con Cuba, Puerto Rico, Jamaica, Saint-Thomas o las Islas Caicos.. De ahí, que la primera tertulia a que hacemos referencia amerita de estudio e investigación para poder identificar el verdadero aporte brindado a la conformación de la identidad cultural puertoplateña y a la definición del ser dominicano y el proyecto nacional.

Con la siembra de esta tertulia, Duarte pudo apreciar desde el Cibao la importancia que tenía Puerto Plata para el proyecto de nación. Cuando Mella le proclamó Presidente de la recién



nacida República, dejó un gran legado histórico con su carta a los puertoplateños, expresado en este fragmento:

*“Sed felices, hijos de Puerto Plata y mi corazón estará satisfecho aún exonerado del mando que queréis que obtenga; pero sed justo lo primero, si queréis ser felices”.*¹¹

V. La tertulia del exilio cubano, 1868

Durante el período de la Guerra de Independencia de Cuba, en 1880, se produjo una importante oleada de inmigrantes cubanos hacia la República Dominicana, particularmente a Puerto Plata, lográndose instalar en los alrededores del Parque Luperón, recibiendo dicho lugar, el nombre de *Cuba Libre*. En la proximidad del mencionado sector, en la calle Margarita Mears, esquina Eugenio Deschamps (hoy Panadería Papaterra), residió durante un tiempo, el patriota y héroe cubano Antonio Maceo Grajales.¹²

La necesidad de comunicarse y recrearse de estos inmigrantes cubanos, lo llevó a tomar como escenario de encuentros dicho Parque, para realizar sus reuniones y conversaciones. Estos exiliados lograron transmitir sus experiencias y cultura a través de su relación con el medio social puertoplateño. Con la presencia de los cubanos, el Parque Luperón se convirtió en una fuente de tertulias debido a que éstos tenían una marcada tendencia a reunirse y cohesionarse en razón de su condición de exiliados y de su sentimiento patriótico para lograr la libertad e independencia de su país.

11. Emilio Rodríguez Demorizi. *Noticias de Puerto Plata*. Santo Domingo, Editora Cultural Dominicana, 1976.
12. *Conversación con Carlos Manuel (Ney) Finke González y Juan Ventura Almonte*. 2005.



Muchos de estos cubanos lograron insertarse en la sociedad puertoplateña, particularmente en las actividades del comercio y en los periódicos locales; un ejemplo de esto se revela con el surgimiento en 1872 del periódico *El Porvenir*, decano de la prensa nacional, del que fue su primer director, el cubano Miguel Fernández Arcila. La presencia social de la colonia cubana que logró instalarse en Puerto Plata, contribuyó al desarrollo de la amistad dominico-cubana, a la lucha antillanista y al desarrollo socio-cultural de la ciudad.

VI. *La Educadora*, una peña hostosiana

El insigne maestro puertorriqueño Eugenio María de Hostos llegó a Puerto Plata en el año 1875. Su arribo a la ciudad fue un acontecimiento, en momentos en que el país se debatía entre las concepciones liberales, encarnadas por el Partido Azul, del que Luperón era uno de sus líderes y el Partido Rojo, conservador y proteccionistas dirigido por Buenaventura Báez.

Desde su llegada, Hostos asumió un importante rol a través de la prensa escrita, creó el periódico *Las Dos Antillas*,

“exclusivamente dedicado a la defensa y propaganda de los intereses de Cuba y Puerto Rico”.¹³

Luperón fue un colaborador ocasional de este medio de prensa que era editado en la imprenta del puertoplateño don Miguel Castellanos. Para ese entonces, existían en Puerto Plata aproximadamente ocho periódicos, encabezados por el decano de la prensa dominicana, *El Porvenir*.

La labor periodística de Hostos encontró tropiezos con los representantes de España y de los periódicos ministeriales de

13. Emilio Rodríguez Demorizi. *Luperón y Hostos*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1975.



Cuba y Puerto Rico que se le oponían, por lo que se vio precisado a crear dos periódicos más: *Las Tres Antillas* y *Los Antillanos*. En su tarea por la independencia de Puerto el antillanismo y la educación, Hostos contó con el apoyo de Luperón, cuando se realizaron los trabajos para formar la sociedad *La Educadora* que comenzó como una peña en la que a cada miembro se le asignó un tema para desarrollarlo en una conferencia. El primero en hacerlo fue Hostos; los demás no llegaron a cumplir con dicho cometido.¹⁴ Más tarde, el 5 de marzo,

“abrió sus puertas la sociedad escuela La Educadora, fundada por Hostos, con el entusiasta liberal concurso de Luperón”.¹⁵

La Educadora fue la primera escuela dominicana en propagar las doctrinas democráticas, el pensamiento moral y la unificación de las tres Antillas hispanoparlantes. Fueron sus profesores: Hostos; Luperón; García; Copley; y Fernández de Arcila. De la pequeña peña que dio nacimiento a *La Educadora*, surgió la amistad más profunda entre Hostos y Luperón para conjugar sus esfuerzos en la lucha por los ideales democráticos, educativos y antillanistas.

VII. Las tertulias en época de *Lilís*

En la historia dominicana, la dictadura de Ulises Heureaux ocupó el período más importante del siglo XIX. La política económica de los gobiernos dictatoriales de *Lilís*, se caracterizó por una fuerte tendencia hacia el entreguismo a países extranjeros, a través de concesiones, favores, privilegios y

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.



serios compromisos de préstamos que enajenaron la soberanía nacional.

Los principios democráticos y liberales encarnados por el Partido Azul fueron liquidados por medio de un régimen personalista, clientelista y corrupto. Los intelectuales puertoplateños jugaron un papel muy importante en la oposición a este régimen, haciendo de las manifestaciones culturales y literarias una trinchera de lucha en la defensa de los derechos cívicos y democráticos de la nación.

Las ideas liberales surgidas en la Primera República, durante la Restauración y la Moral Social propiciada por Eugenio María de Hostos, influyeron de manera satisfactoria en la mayoría de los jóvenes puertoplateños. Como parte de la lucha democrática contra la dictadura, surgió la sociedad cívica *La Regeneradora* fundada por los jóvenes Agustín F. Morales, Pablo Eliseo López, Luis Garrido, Juan Vicente Flores, José Ramón López, Máximo Gautier, Ricardo Limardo y otros.¹⁶

La batalla poética expresada en la poesía culta y popular ocupó un papel significativo en la lucha contra el despotismo de Lilís; dos laureados poetas puertoplateños, Rafael Pérez y Juan Isidro Ortega, fueron fusilados por la dictadura.

A pesar de la represión política, la juventud continuó manifestándose a través de las escuelas, sociedades cívicas, periódicos y tertulias.

Una parte de la inquieta juventud puertoplateña se reunía frente al Parque Central, entre las calles Separación y Duarte,

16. Emilio Rodríguez Demorizi. *Cancionero de Lilís. Poesía, Dictadura y libertad*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1962.



para discutir de política y ciencia, a pesar de las medidas represivas existentes. De esa tertulia, surgió, el 12 de mayo de 1889, la sociedad *Fe en el Porvenir*, fundada por los señores: Felipe Augusto Arzeno; Adolfo Arturo Arthur; Pablo Bordas; Tancredo Castellanos; José Ramón Castellanos; José Francisco Gómez; Carlos Teófilo Gómez; Charlie Loinaz; Tomás Arturo Lithgow; Alfredo W. Lister; Antonio L. Cocco; Eugenio Callot hijo; José Telésforo Castellanos; Rafael Díaz; Francisco Javier Figueroa; José Tomás Lithgow; Julio Llinás; Rufo Reyes; Julio Simón; y José María Villamán.¹⁷

La *Sociedad Fe en el Porvenir* jugó un papel muy importante en el desarrollo de la cultura y muchos de sus miembros participaron en la lucha contra la dictadura de Ulises Heureaux, cuya caída se produjo el 26 de julio del año 1889.

VIII. La tertulia *Fe en el Porvenir* y Salomé Ureña de Henríquez

Como dijimos, durante el acoso de la dictadura de Ulises Heureaux fue fundada la *Sociedad la Fe en el Porvenir* por una serie de jóvenes con inquietudes culturales y recreativas. En el transcurso de su historia, esta institución logró desarrollar en Puerto Plata, un espíritu de sociabilidad y de difusión cultural a través de presentaciones de veladas y realizaciones de tertulias literarias.¹⁸ El educador José Dubeau era uno de los principales animadores de los encuentros que se celebraban allí. Las veladas eran organizadas por la educadora Antera Mota, tanto en su plantel escolar como en la *Sociedad Fe en el Porvenir*.

En varias ocasiones la poetisa y educadora Salomé Ureña de Henríquez visitó a Puerto Plata en búsqueda de reposo para

17. Censo de Puerto Plata. 1920.

18. *Ibidem*.



su deteriorado estado de salud. Estando enferma, participó en varias actividades culturales. En su primera visita y estadía en Puerto Plata en 1892, junto a sus hijos Pedro y Max Henríquez Ureña,

*“asistió a la velada que organizaron para inaugurar una sociedad literaria infantil **El Siglo Veinte**”.*¹⁹

En dicha inauguración participaron Antera Mota, José Dubeau, las hermanas Meyreles, Carmen Lovatón de Meunier, y su hermana Mercedes, con algunos alumnos de la escuela que Antera Mota regenteaba y otras amistades más.²⁰ A las veladas que se celebraban en el plantel de la educadora Antera Mota asistían numerosas personas, mientras que a las veladas de *El Siglo Veinte* sólo iba un grupo reducido y de personas.

El 12 de octubre de 1896, la *Sociedad Fe en el Porvenir*, invitó a Salomé Ureña a que participara en la celebración del cuarto centenario del Descubrimiento de América a la que asistió y leyó en los salones de dicha sociedad, su poema *La Fe en el Porvenir*. En dicho acto estuvieron acompañándole sus hijos Pedro y Max Henríquez Ureña. La presencia de Salomé Ureña en ese acto

*“fue un gran gesto humano y hermoso que fortaleció el ambiente cultural, amplió las relaciones de los intelectuales de esta sociedad y permitió proyectar a Puerto Plata con la participación e imagen de esta gran poetisa nacional”.*²¹

En el siglo XIX Salomé Ureña fue la cumbre de la lírica dominicana y pionera de la educación femenina. Su presencia

19. Max Henríquez Ureña. *Hermano y maestro*. Ginebra, 1950.

20. *Ibidem*.

21. Juan Francisco Payero Brisso. *Puerto Plata. Del sur de La Florida*. Puerto Plata, Impresos Acevedo, 2004.



en Puerto Plata y su participación en la *Sociedad Fe en el Porvenir* contribuyó al ambiente cultural puertoplateño y fue su última aparición en público. Ésta, como entidad como sociedad cultural, continuó realizando sus veladas, tertulias culturales y homenajeando a esta gran poetisa.

IX. La tertulia del *Pie del Fuerte*

Desde comienzos del siglo XX la tertulia ha sido parte del ambiente cultural y social de la barriada del *Pie del Fuerte*. Dicho barrio contaba con una sólida tradición en la realización de tertulias, en vista de que sus moradores se desarrollaron en un ambiente de convivencia social, humana, de amistad y solidaridad.

Una de las primeras tertulias conocidas se realizó para los años del 1900, en la casa de las hermanas Lola y Cándida Martínez. Estas respetables damas poseían una memoria extraordinaria para relatar acontecimientos ocurridos durante el período de la Restauración, los gobiernos de Lili y el comienzo del siglo XX.

Durante el verano, los tertulianos se hacían dueños de la calle Sánchez, para conversar, beber tragos y entretenerse. Los principales tertulianos que asistían eran: Luis Pecunia; Carlos Ginebra; el general Federico Lithgow (*Fedé*); el historiador Rufino Martínez; el profesor Certad y otros.²²

La primera tertulia del *Pie del Fuerte* fue la siembra para que en el transcurso del siglo XX surgieran otras tertulias, como las del *Patio de Matuca*, la *Logia Unión Puertoplateña*, de las

22. *Entrevistas a Carlos Manuel (Ney) Finke Gonzáles y Juan Ventura Almonte*. Octubre de 1995.



Hermanas Monción, en la calle Mella, la de El Cañón, de La raíz de la mata de almendros, y de La familia Hart.

La vida de esta barriada constituye un recuerdo imperecedero para todas aquellas personas que lograron vivir en dicho espacio urbano y que hoy la recordamos con nostalgia a través de sus tertulias.

X. Conclusión

Finalmente, las tertulias puertoplateñas en el siglo XIX:

- Contribuyeron al desarrollo de una cultura de diálogo y convivencia social entre sus miembros.
- Permitieron la participación de importantes núcleos de personas en la actividad política y social para las causas del proyecto de nación, la Restauración y la lucha por los derechos democráticos de la población.
- Coadyuvaron a la formación y desarrollo de sociedades, escuelas, logias, gremios y a la constitución de partidos políticos.
- Ofrecieron grandes aportes al ambiente cultural y social de la ciudad de Puerto Plata y del país.

